

ANIMALES DOMÉSTICOS: EL GATO

Padre Pedro José Ynaraja

Con este animal me ha pasado algo semejante a lo que me ocurrió con el perro. Empecé a escribir sobre el can llamándole animal doméstico, para acabar refiriéndome a él exclusivamente como compañero de viaje o de pastores y por lo demás, simple bicho callejero. Dicho todo esto en el ámbito bíblico.

Algo semejante me ha pasado con el gato. Durante bastante tiempo venía diciendo que, incomprensiblemente, no se le mencionaba en la Biblia. Incomprensiblemente para mí, que había visto momias egipcias de gato en un museo y la cultura del antiguo Israel dependía en gran manera de costumbres del Egipto faraónico, donde permaneció durante bastantes años. Cuando estaba convencido de lo dicho, consulto otras traducciones y me encuentro que a los gatos, en plural, se les menciona en dos ocasiones. Evidentemente, corrijo mi discurso. Ahora bien, antes de redactar el presente, consulto diccionarios enciclopédicos de categoría y leo que no es segura la existencia del gato doméstico en la vida rural hebrea. Que el animal al que se refiere el texto masorético, seguramente es uno de vida salvaje.

(Debe haberle ocurrido como a nuestra jineta. Propia de tierras africanas y salvaje, amaestrada por romanos, o más probablemente por árabes, llegó a la península con ellos con estas invasiones. Alejados ellos, el animal vuelve a asilvestrarse y así perdura hoy todavía entre nosotros)

Lo curioso del caso es que en el texto de Isaías (34,14) se menciona a un personaje del que hace tiempo quería hablar y no sabía cómo incluirlo. Dice el texto: Los gatos salvajes se juntarán con hienas y un sátiro llamará al otro; también allí reposará Lilit y en él encontrará descanso... Recordando aquella expresión típica: "Aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid..." o la más chusca del predicador que dijo un día: "San José era carpintero, los carpinteros hacen confesonarios, hablemos, pues, de la confesión". Algo así, me mueve a redactar lo que viene a continuación.

Lilit es un personaje propio de la cultura mesopotámica. En la de Israel, se incluye más como legendario, que como ser real. Algo así como nuestros fantasmas, o la brujas, que no existen, pero que haberlas, haylas. Cuenta el mito que Dios creó a la pareja humana, en masculino y femenino, a un tiempo, en esto es parejo el texto de Ge 1,27. El varón se llamaba Adán, Lilit la mujer. Ambos de idéntica categoría. Pronto se reveló esta ante el dominio injusto al que quería someterla Adán y huyó al sur, al Mar Rojo, juntándose con demonios y confabulando con ellos, para odiar en el futuro a todo el género humano. Posteriormente, de la costilla de Adán creó Dios a Eva, de acuerdo con Ge 2,4 y ss.

No se olvide que escribo refiriéndome a leyendas, no a hechos históricos en los que yo crea. Lilit o Lilith, de las dos maneras veo escrito el nombre, es un personaje complejo. Es eminentemente femenino, voluptuoso, sensual, bello y algo exótico, larga cabellera rubia y rizada, es un ejemplo de ello. Desnudo integral, por supuesto, serán así sus representaciones, tanto en épocas mesopotámicas, como en sucesivos siglos hasta los recientes. Erótico es el mito y revestido de perversidad. Sexual, más que fecunda, aunque la fábula no sea ajena a ella.

A Israel le llegó la saga, procedente de su estancia en Babilonia y se conservó íntegra. Se me ocurre pensar que ocurrió algo así como lo que pasa entre nosotros, con el monstruo del lago Ness. Meterme ahora en detalles, supondría caer en lo obscuro. Evito, pues, detenerme en pormenores de esta índole.